



Samantha CAZEBONNE

Députée des Français de l'étranger
(5^{ème} circonscription)

Paris, 7 de abril de 2020

Señoras, Señores,
Queridos padres y madres,

La confianza de nuestros padres y madres de alumnos es la mejor garantía de futuro para nuestros centros educativos. ¡No la perdamos! Al contrario, apoyémonos en ella.

Así nos lo decís y con razón: debemos estar a vuestro lado. Desde hace 3 semanas, estoy en contacto por todo el mundo con muchos de vosotros. Vuestras preguntas totalmente legítimas, vuestras dudas y vuestras situaciones individuales y colectivas deben ser escuchadas y respondidas.

Si aplaudo y agradezco al conjunto del personal su compromiso diario con vuestros hijos y con vosotros mismos, hoy es también a vosotros a los que hay que apoyar. Cada testimonio, cada llamada que recibo me refuerza más en esta vía que defiendo en cada reunión con la AEFÉ y con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Debemos ayudaros, no sólo individualmente a través de ayudas o becas excepcionales, debemos apoyar una ayuda y un acompañamiento colectivos a través de gestos financieros: aunque según los centros escolares estos gestos puedan ser más o menos importantes, deben llevarse a cabo.

Los muy numerosos testimonios que me hacéis llegar a diario, los he visto evolucionar desde hace una semana. La comprensión de los primeros días llega a su límite para algunas familias que se ven ahora en situaciones delicadas, angustiosas y que viven una tensión diaria creciente.

Muchas de nuestras familias me dicen hoy que el discurso de los primeros días, "TODOS SOLIDARIOS Y LOS PADRES AL 100%" para que podamos seguir manteniendo las condiciones de funcionamiento de la continuidad pedagógica" ¡ya no es válido!

¿POR QUÉ?

- Porque hace 3 semanas que vosotros, padres y madres, estáis asumiendo junto al profesorado la continuidad pedagógica de la escolaridad de vuestros hijos, a veces con 2 o 3 niveles de estudios en paralelo, y ahí hay que ser padre/madre de alumnos, de hijos en primaria o en inicio de la ESO y VIVIRLO para comprender lo que es: ¡es difícil y agotador cuando se hace simultáneamente con el teletrabajo!

- Porque en vuestros países de residencia respectivos, vivís del comercio, del turismo, de sus actividades paralelas, del sector inmobiliario... en resumen, de aquellos sectores de actividad en los que ya no hay ingresos salvo tener la suerte (y es poco frecuente) de tener un sistema de ayuda local aunque a menudo se limita al 70% de vuestro salario habitual, como puede ser el caso en España, por ejemplo.
- Porque en momentos así, la escuela pública local, por lo que os comenta vuestro entorno está respondiendo positivamente, y será tal vez vuestra única alternativa o, en ocasiones, y lo comprendo, una salida porque os sentiréis decepcionadas, sobre todo vosotras, familias no francesas, de no haber recibido ningún apoyo para vosotras o para vuestro centro escolar y que a veces, aunque sólo fuera un apoyo simbólico, sería un consuelo moral indispensable.

Actualmente, estáis haciendo propuestas a través de las asociaciones de padres de alumnos que os representan _a veces incluso por vuestra cuenta_ porque no queréis perder el “capital educativo” invertido en el futuro de vuestros hijos, por lo tanto, ¡sí, leo y comparto muy a menudo vuestras conclusiones sobre las medidas de esfuerzo colectivo que debemos realizar!

Acepté, en mi último puesto de directora, hacerme cargo de la dirección de un centro escolar que en aquel momento estaba en situación de cierre. Humanamente, es una tragedia y moralmente también porque son empleos, vidas y esperanzas que se truncan y las dificultades para salir de esa situación son enormes. Si podemos evitar esto, ¡debemos hacerlo!

Tenemos la experiencia de Asia y de la situación de esos padres y madres de alumnos para imaginar las distintas hipótesis de comportamientos de las familias con, además en algunas regiones del mundo, familias en luto, familias de todas las nacionalidades que, debido a su actividad vinculada con el turismo y a una economía que no volverá a crecer hasta dentro de varios meses, se ven en situaciones financieras críticas y familias agotadas por tener al cargo a sus hijos a diario ahora que llega el buen tiempo y que los niños no entienden por qué deben seguir encerrados.

Estas condiciones, sin perder de vista nuestro apoyo al profesorado, debemos tenerlas en cuenta y aportar respuestas financieras así como una cierta empatía ya que todo el mundo sufre en esta crisis y seguiremos sufriendo si no aportamos una ayuda a todos, de una u otra manera.

Urge hacer un diagnóstico, una previsión en cada centro educativo y aportar una ayuda del Estado, de los Estados donde se pagan los impuestos y las cargas sociales del personal, aportar soluciones más allá de la propuesta de la beca excepcional e individual para las familias francesas con grandes dificultades. Esta fórmula de becas excepcionales, que es encomiable y representa un gran esfuerzo francés, desgraciadamente no dará respuesta más que una parte de la gran comunidad de padres y madres de alumnos, lo que será, repito, importante y necesario, pero no responderá a la creciente frustración de aquellos que a diario están ocupando el puesto de los profesores frente a sus hijos, que siguen trabajando mientras su poder adquisitivo disminuye y a quienes se les pide que paguen íntegramente un servicio al que ya han contribuido.

Si debemos preservar la calidad del trabajo del profesorado y su poder adquisitivo, también se debe comprender desde ya, que detrás de cada familia hay personas que ya han perdido parte de su poder adquisitivo y que mañana no tendrán más opción que inscribir a sus hijos en escuelas públicas o menos caras.

Si no actuamos todos en conciencia y de manera solidaria en el esfuerzo humano y financiero, algunos de nuestros profesores perderán, por desgracia, su empleo ya que las clases con menos de 20 alumnos (incluso de 25) no son viables para un centro educativo ya sea EGD (gestión directa), concertado o asociado. Por lo tanto, sí, lo repito a TODOS, si no nos sentimos TODOS concernidos por el peligro de que las familias se vayan porque no hemos sabido escucharlas a tiempo, éstas retirarán a ese alumno nº 20, 19, 18 de las clases y entonces ¿cuántas clases quedarán? ¿Cuántos puestos sobrarán? Y finalmente ¿cuántos colegios cerrarán?

Juntos podemos frenar la hemorragia de salidas que se anuncia o de impagos por acto de resistencia. Éste es el mensaje que en cada videoconferencia, en cada reunión con los servicios competentes de los ministerios, me empeño en transmitir. Y he recibido, hace tan sólo unos minutos, el apoyo de mi grupo parlamentario mayoritario en la comisión de asuntos exteriores que vota el presupuesto del programa 185, el de la AEFÉ que puede servir para ayudar a los centros educativos de la red. ¡DEBEMOS MOVILIZARNOS JUNTOS CUANDO SE VOTE EN BREVE LA PRÓXIMA LEY FINANCIERA RECTIFICATIVA EN EL PARLAMENTO!

Porque amo tanto como vosotros la educación francesa en el extranjero y porque como vosotros creo en su futuro y en su fortaleza gracias a la unidad, lucharé para que se escuche esta realidad por difícil que sea. Gracias por esta energía y por la confianza que depositáis en mí al compartir conmigo vuestras situaciones y solicitudes de ayuda. ¡Creedme si os digo que me esfuerzo para que sean atendidas!

En breve os propondré un Facebook live accesible incluso sin una cuenta para intercambiar con vosotros y daros la palabra.

La confianza de los padres y madres de alumnos es nuestra mejor garantía para asegurar el futuro de nuestros centros educativos. ¡No la perdamos! Al contrario, apoyémonos en ella.

Samantha CAZEBONNE

